

Edifiquemos

Entre la más lamentable de las consideraciones que concibe nuestro pensamiento—el de las multitudes avasalladas por la magestuosidad—es la de no poder—y á veces, exasperamos por ello—conseguir á raíz de nuestras rebeldías entusiastas la realización de la idea, que con tan doctrinarios principios el socialismo espera ver implantados por medio de la evolución en el cerebro de los pueblos y en el corazón de las futuras generaciones; para que la decadente civilización no tienda el velo de sus sarcasmos sobre los féretros de la extenuación y de la miseria.

Calculamos los proletarios en tantos siglos la entronización de tan humanitario sentimiento de fraternidad, que no nos preocupa edificar; y si predicamos, asoman nuestros rostros marcada tristeza mezclada con tintes de egoísmo.

¡Faltan muchos años y no conseguiremos verlo! He aquí la última palabra, la criminal palabra escapada del desaliento, de los resignados á vivir en medio de la más triste condición y abominable esclavitud.

Ciertamente; faltan tantos años como voluntades se retraigan de la lucha; pasarán tantas generaciones conformadas con lamentos, que no pasarán más allá del umbral de los palacios, mientras ese enervamiento moral prosiga devastando sus fuerzas é impulsando á los verdugos de la humanidad á asechar las debilidades é imponer la sumisión de los súbditos de la miseria.

Nuestras conciencias no deben perpetrar ese suicidio moral; luchar por el bien de la humanidad, no cotizar con futuras recompensas el bienestar propio, sino en provecho de nuestros predecesores—hermanos nuestros—condenados por atavismo á soportar el eterno engranaje de las inconsecuencias sociales.

Si luchamos por ostentación; si á la caridad que ejerzamos exigimos centupliche con intereses nuestros actos de bondad, todo sentimiento interpretado así, resultaría á la postre una vergüenza, una profanación que incapacitaría la acción de la humanidad.

Sembrar por el bien común, pero no explotar con las ideas; no someter las masas á que sostengan lujos inadmisibles por las sanas doctrinas; ser apóstol abnegado de una idea, pero llevando á los pueblos el cayado del buen ejemplo como natural consecuencia de las reales prédicas cristianas.

Prácticas exterminadoras que no admiten en su seno las jaurías del boato y de la explotación!

Hay que derruir para edificar; aunque para ello hagamos más penoso el calvario de la vida en nuestra incesante obra de demoler; aunque para ello tengamos que sufrir los latigazos de la canalla maldición de los decrépitos.

Pero edificar con el ejemplo; esa es la verdadera religión.

Llevar á los hogares principios de regeneración; desterrar ciertas costumbres que han contagiado nuestro ambiente, y que se están habituando con pretensiones alarmantes en la sencillez de nuestros campos proletarios, como un triunfo de la sociedad que acremente combatimos.

Edifiquemos, hagamos sociedad nueva, pero de elevados alcances morales que avergüencen á la sociedad que nos aísla, para que nuestras protestas no tengan el mismo valor de la ebriedad despechada de la envidiosa altanería.

(Continuará)

Primicias Políticas

Hace pocos días cuando se discutía en el Congreso el presupuesto de Guerra, el señor Ministro de idem para justificar el aumento en esa cartera hizo declaraciones en aquel recinto de que no había en esta Administración contratos ni becas para indemnizar trabajos políticos á las amigos del Gobierno así como tampoco negociaciones turbias por medio de las cuales se pudiera vislumbrar poco aseo en el manejo de los caudales públicos. Desgraciadamente todo lo dicho en aquella ocasión no pasó de ser otra cosa que puros lirismos.

En los asuntos gubernativos en la actualidad parecen ir, la teoría por un lado y la práctica por otro. Se nos asemeja á la Iglesia que tiene diez y nueve siglos de predicar cristianismo y cada día parece que se aleja más de manejarse cristianamente.

El colmo de este Gobierno está en el especial placer que tiene en darse *taco* como se dice vulgarmente. Es el Gobierno obligado á bombo y platillos, cuando no en discursos de los voceros oficiales en la Cámara, reportajes soli-

citados, misivas á los diarios allegados, recados por medio de emisarios en los salones de bailes, peroraciones en las escuelas y en los colegios, en una palabra la *claque oficial* en todas las manifestaciones posibles.

Cuando el señor Ministro de Guerra pronunciaba en nuestro recinto de las leyes las palabras apologísticas del actual Gobierno, se nos vino á la memoria el dicho popular aquel de que *herra dura que chacolotea clavos le faltan*. En efecto, hacía pocos días que en el mismo Congreso se había discutido un contrato cocotero celebrado para pagar «los esfuerzos políticos» de un Jeremías olvidado de Dios y de los hombres. Poco tiempo después fueron llamados varios diputados á una de las antesalas ministeriales para decirles en secreto que debían de aprobar la ley que otorgaba nuevos privilegios á los bancos, por que con aquella concesión se pagaría la deuda del Partido Republicano. El «Diario Oficial» de la semana pasada trae un acuerdo en que se destina una suma mensual para que un director de periódico vaya á estudiar al extranjero extracción de perfumes etc. es decir cualquier cosa, algo con que se le pueda pagar la adhesión periodístico política de la lucha pasada,

algo parecido á aquella nominación que se dió de «abogado consultor de las ruinas de Cartago» que no satisfizo al Jeremías olvidado de Dios y de los hombres y que después reclamó el contrato de los cocos para completar la indemnización que solicitaba.

Ya no hay primicias se nos dice y se nos canta desde el banquillo azul del Congreso. Ni hay becas ni contratos, ni sueldos mejorados. Que dirá de esto don Leonidas, los directores de los Bancos, don José Joaquín que va ya en alta mar gozando de las brisas de la política, el director de una banda á quien se le mejoró de condición (y de sueldo también) por sus lazos familiares de afinidad con el Presidente y con el Ministro pariente de Presidente... de la República nepotista (con don Jesús y don Agapito).

¡Oh danza! danza macabra diríamos nosotros.

Pica Pica.

16 de octubre de 1910.

Lito Valerín

—¿Quién no lo conoció?

Su carácter franco y popular lo hizo querido de todos los que le tratábamos; era honrado y ésta es la mejor corona para su tumba; era obrero laborioso y ésta es la mejor página en la historia de su vida.

¿Qué más honor para su memoria?

«Hoja Obrera», envía á su familia su sentido pésame y lamenta la desaparición de uno de su mejores agentes.

Campo Obrero

Los zapateros están amenazados. Durante la semana pasada muchos paralizaron sus obras, debido á la carencia de suela, que dos acaudalados comerciantes de esta capital han monopolizado para la exportación.

Si la situación del más numeroso y respetable de los gremios no preocupa la atención del Gobierno, será lamentable esa indiferencia, puesto que ella contribuiría á la ruina total de quienes deseando trabajar, se les priva del material indispensable.

Todo esto se corregiría gravando el impuesto de exportación á ese artículo; amañando por ese medio su salida del país, que actualmente acrecienta el capital de unos en perjuicio de los demás.

Estas circunstancias convocan á las obreros á la unión é imponen esa necesidad, para vigilar sus derechos y hacer respetar sus consecuentes solicitudes.

En la simpática y progresista villa de Grecia, se ha fundado recientemente una asociación obrera de la cual esperamos resultados satisfactorios.

Nos place sobremanera que los trabajadores de esos apartados lugares lleven esas tendencias, de sumo provechosas, cuando tienden al mejoramiento de su clase y eliminan de su seno la intriga política, ajena á la buena armonía y al progreso de los pueblos. «Hoja Obrera» saluda fraternalmente á sus compañeros y hace votos fervientes por la estabilidad y adelanto de tan respetable asociación.

El 29 del presente mes se verificarán en Limón las elecciones para diputados y municipales.

Desde el principio los obreros se independizaron, consiguiendo con su tenaz voluntad, formar una agrupación política numerosa, la que, á no dudar, obtendrá la mayoría, así se interpongan ciertas influencias ó trabajen en contra de ella, el círculo dominante en ese Puerto.

Han luchado solos y solos irán al triunfo; aunque en nuestro concepto, no está la satisfacción de la victoria en dar mayor número, sino en saber elegir el hombre que ha de interpretar sus sentimientos y defender los intereses generales de la localidad.

El activo y laborioso mecánico don Alfredo Ramírez ha inventado un nuevo sistema de cajas de hierro, cuyo mecanismo, de difícil combinación, garantiza su seguridad.

Necesita la explicación del inventor para poder abrirlas; la mejor recomendación de ellas; es el hecho de haber estado en su taller varios mecánicos, los cuales se han maravillado de tan original invención, que acredita al obrero costarricense y la laboriosidad del joven Ramírez.

Damos por lo tanto nuestra más calurosa felicitación instándolo al mismo tiempo á que prosiga impulsando la industria nacional y acreditando sus labores.

Nadie es profeta en su tierra; tal pasa á Lidio Bonilla, obrero cultivador del arte de la pintura y consagrado desde muy joven á rendirle el culto que merece; no ha cosechado sino desilusiones; la frialdad con que recibimos al que surge por su propio esfuerzo, hace marchitar toda iniciativa entre nosotros.

La otra vez, Lidio tuvo que salir á tierras extrañas con la Compañía Alfredo Diestro, y ahora también parece que piensa dejar esta tierra, que á pesar de llamarse *su patria*, no tiene el ambiente que él necesita para coronar sus esfuerzos.

Si es cierta la noticia de que se vá con la Compañía Adams, que lleve la convicción que deja amigos que le estimamos, deseándole triunfos en su carrera apenas iniciada y que ya revela alma de artista.

ATANASIO

Quiere Ud. estrenar? Ocurra á la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA hijo

Alejandro Villalobos Q

† 24 de Octubre de 1909

Hoy es el primer aniversario de tu eterna despedida. Sin embargo entre los tuyos el acontecimiento parece reciente, tal es el vacío que en tu hogar dejaste al partir.

Tu voccilla picaresca aún creen oírlos tus papás entre la algarabía que formaban tus hermanitos. Tus sonoras pisadillas parecen repercutir por los ámbitos de tu casa todavía.

Eso sirve de consuelo á los que tanto te han llorado.

Tus amigos tampoco te olvidan y hoy depositan sobre la tumba que te guarda, una corona de siemprevivas.

C.

Heredia, 24/1910.